

Homilía de II Domingo de Adviento

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos”

Introducción

Juan el bautista nos invita a pensar en el futuro. Esperanzado, cree en una situación distinta y, por ello, tiene una visión del futuro que le lleva a distanciarse de los poderes de su tiempo y anima a crear una realidad diferente. Pone la distancia necesaria para poder escuchar lo nuevo y anima a la conversión, porque esa novedad requiere un hombre distinto.

Quien tiene esperanza en el futuro ahorra en el presente e invierte en el futuro. Quien no tiene esperanza y no desea ningún futuro, disfruta en el presente y contrae deudas que sus hijos no podrán pagar. Esto lo decía Moltmann hace 26 años y en el seno de una Europa optimista y centrada en su potencial económico y político. Hoy, tras una crisis económica que ha borrado todas las expectativas y se ha llevado por delante todas las esperanzas al tiempo de generar una deuda impagable, nos parece una profecía.

¿Tenemos los cristianos una visión de esperanza y fuerza suficiente para cambiar este mundo? Francisco lo decía con su espontaneidad, en Florencia, hace unas semanas:

“No miréis la vida desde el balcón, comprometeos, sumergiros en el amplio diálogo social y político. Las manos de vuestra fe se levantan hacia el cielo, pero lo hacen mientras edifican una ciudad construida sobre las relaciones en las que el amor de Dios es el fundamento. Y así seréis libres de aceptar los desafíos de hoy, de vivir los cambios de época”.



Fr. José Ramón López de la Osa González
Casa Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Baruc 5, 1-9

Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción que llevas, y vístete las galas perpetuas de la gloria que Dios te concede. Envuélvete en el manto de la justicia de Dios, y ponte en la cabeza la diadema de la gloria del Eterno, porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos habitan bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: «Paz en la justicia» y «Gloria en la piedad». En pie, Jerusalén, sube a la altura, mira hacia el oriente y contempla a tus hijos: el Santo los reúne de oriente a occidente y llegan gozosos invocando a su Dios. A pie tuvieron que partir, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gloria, como llevados en carroza real. Dios ha mandado rebajarse a todos los montes elevados y a todas las colinas encumbradas; ha mandado rellenarse a los barrancos hasta hacer que el suelo se nivele, para que Israel camine seguro, guiado por la gloria de Dios. Ha mandado a los bosques y a los árboles aromáticos que den sombra a Israel. Porque Dios guiará a Israel con alegría, a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia.

Salmo

Salmo 125. 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 R. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor hizo volver a los caustivos de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R/. Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R/. Recoge, Señor, a nuestro cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R/. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 1, 4-6. 8-11

Hermanos: Siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Ésta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros esta buena obra, llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús. Testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús. Y esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 1-6

En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisanio tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: «Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; los valles serán llenados, los montes y colinas serán rebajados; lo torcido será enderezado, lo escabroso será camino llano. Y toda carne verá la salvación de Dios».

Pautas para la homilía

El texto evangélico de hoy se abre con la presentación de Juan el Bautista en un contexto histórico preciso: el del emperador Tiberio, el gobernador Pilato y los tetrarcas Herodes, Filipo y Lisanio, que junto con los sumos sacerdotes, Anás y Caifás, nos datan el momento en que el hijo del sacerdote Zacarías, un hombre muy poco convencional y ubicado muy lejos de los centros del poder político y religioso, recibe el mensaje de Dios e invita a un bautismo de conversión.

Esta lejanía del poder, presenta a Juan con estilo profético, resaltando así el contraste entre la solidez institucional, política y religiosa del momento, con la sencillez austera y el silencio del desierto, marcando el ocaso del tiempo de Israel, y preparando el de la comunidad que llegará hasta el final de los tiempos y que inaugura Jesús. La Ley y los profetas llegan hasta Juan, a partir de ahí, se anuncia el Reino de Dios. Este anuncio de Juan, evocador del exodo de Israel, es una invitación a romper con una forma de esclavitud y abrazar la libertad. No supone un cambio institucional todavía pero si una ruptura con lo anterior. Ésta, Juan la expresa con el bautismo: la muerte a un estilo de vida y el renacer a una vida nueva.

Es tiempo de preparación, por lo tanto, de cambio, de apertura a lo nuevo, de esperanza y, sobre todo, de buscar en las manifestaciones y los signos que acompañan estos nuevos tiempos. Apertura al futuro, pero un futuro que hay que desvelar porque lo que hoy se entiende como tal es un horizonte muy confuso. Se han perdido las fantasías de un mundo mejor, el futuro se ha reducido al progreso tecnológico y ya nadie cree en las promesas de un mundo feliz cansados de que sirvan como coartada para nuevas formas de sometimiento económico, político y religioso.

“Una voz grita en el desierto”

Juan se retira al desierto a escuchar la palabra de Dios. El verbo viviente de la religión, es siempre una palabra hablada; no es leyendo la Escritura, sino escuchando la Palabra como se nos desvela la voluntad de Dios. Sin la dimensión mística, las religiones pierden el alma: “Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica” (Lc, 11,28).

Juan se retira a escuchar en el silencio, éste forja el sentido de nuestra búsqueda, en cambio, lo abandonamos echándonos en manos de una superficialidad bana e insulsa, revestida de ruido a todas horas y en todas partes, para no tener que pensar.

Pero es en la escucha donde percibimos el discurso de Dios, y en él aprendemos que la nuestra no es una escucha pasiva, sino un don que se hace realidad en cada uno por medio de la gratuidad. Dios tiene una Buena noticia para nosotros que abiertos a la escucha y atentos en el silencio nos permite crecer en la fe, caminar sin miedo en la esperanza realizando ese proyecto siempre abierto y siempre posibilidad, y hacerlo en la comunidad de amor que trata de ser la Iglesia: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” dice Jesús. La Iglesia quiere ser ese camino que nos lleve a la verdad de la vida. Pero para ello, ha de ser una Iglesia en escucha, asentada en la roca firme. De esa, es de la que Jesús dice lo mismo que le dijo a Marta: “María, ha elegido la parte buena que no le será quitada” (Lc. 10,42).

“Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos”

Lo decíamos, es tiempo de preparación y de cambio, de apertura a lo nuevo, de buscar en los signos de estos tiempos nuevos. Allanar los senderos no quiere decir buscar un pensamiento único, uniforme e igual. Eso es lo propio de estos tiempos, pero lo nuevo es buscar en la interioridad, entrar en uno mismo, evaluarse y juzgarse. Encontrar en la experiencia ese nexo que hay entre la conversión del corazón y la relación social y política. Una relación nueva entre los seres humanos, los pueblos y las naciones no puede darse sin la reconciliación social y política, sin el intento y la búsqueda de la paz.

A los 50 años de la terminación del Concilio Vaticano II

El día 8 de diciembre, celebramos los 50 años de la finalización del Concilio Vaticano II. Aquella fecha de 1965 marcó un momento de cambio y de esperanza en todo el mundo católico. Los años inmediatamente posteriores a ese evento se caracterizaron por la construcción de una nueva realidad eclesial que, no exenta de esfuerzos y de trabajo, descubría con ilusión nuevas formas de escuchar la Palabra de Dios y, desde ella, de dialogar con el mundo moderno en toda su complejidad. Con los años fue disminuyendo esa intensidad conciliar y apareciendo una realidad eclesial más centrada en las seguridades y más preocupada también por las formas restauracionistas que por el espíritu del Vaticano II.

Hoy por el contrario, nos abrimos a una nueva esperanza en la celebración de la clausura del Concilio, el clima eclesial ha empezado a cambiar. ¿Qué ha sucedido para que nuestra celebración hoy pueda ser más gozosa y abierta a nuevas expectativas? ¿Qué vemos hoy que no veíamos hace unos años?

Hoy sentimos el comienzo de una nueva andadura. Un nuevo camino que todavía es muy incipiente pero que empieza a sonar con otra música. La primera estrofa de esta nueva melodía se anunciaba la tarde noche en la que el papa Francisco aceptó liderar los caminos de la Iglesia y pronunció desde el balcón de San Pedro: “No tengáis miedo a la ternura y a la bondad” Y reconocía a los pocos días que la Iglesia se había quedado sin respuesta para las nuevas preguntas, convertida en un “museo de antigüedades”. Era una estrofa que heredaba la historia callada y resistente de tantos hombres y mujeres, comunidades religiosas y organizaciones seglares que nunca renunciaron a los impulsos conciliares y se mantuvieron fieles a las inspiraciones evangélicas provocadas por el Concilio Vaticano II.



Evangelio para niños

II Domingo de Adviento - 6 de diciembre de 2015



Predicación de Juan Bautista

Lucas 3, 1-6

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán , predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: "Una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; élévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios"

Explicación

Juan Bautista, hijo de Zacarías y de Isabel, pasaba algún tiempo en el desierto, a solas, sin ruidos ni nada que le pudiera distraer. Y allí permanecía a la escucha de la Palabra de Dios. Cuando escuchó el deseo de Dios, se puso en camino hacia los pueblos cercanos al río Jordán, y decía a la gente, con palabras del Profeta Isaías: ¡Preparad el camino al Señor! Allanad los senderos. Que los valles se eleven , los montes se abajen y lo torcido se enderece. (Se refería no a los caminos de la tierra sino a los del corazón de cada persona)

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: ¡Hola, amigos y amigas!

Niño 1: ¿Quién eres tú?

Lucas: ¿No lo recuerdas? Soy el evangelista Lucas. Este año os voy a acompañar muchos domingos.

Niño 1: ¿Qué bien, Lucas! ¿Y qué nos vas a contar hoy?

Lucas: Hoy os hablaré de un amigo de Jesús que intentó prepararle el camino y se llamaba Juan, de sobrenombre "el Bautista". Escuchad: En el año 15 del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisanio, virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Niño 2: ¡Sabes muchas cosas de Juan! Has debido estudiar un montón...

Lucas: Sí, he estudiado bastante. Yo era médico y lo dejé todo para explicar a los demás lo bueno que era Jesús de Nazaret.

Niño 1: Juan también lo dejó todo y se fue a vivir al desierto. Bautizaba en el río Jordán a quienes querían convertirse para recibir bien a Jesús.

Lucas: Tienes razón. Juan intentaba que todas las personas fueran un poco mejores, porque sabía que Jesús era el Hijo de Dios y venía a salvarnos.

Niño 2: ¿Y las personas de entonces hicieron caso a Juan?

Lucas: Unos sí y otros no, y eso que Juan gritaba muy fuerte. Escuchad.

Juan: ¡Preparad el camino al Señor, allanad sus senderos; que se eleven los valles y desciendan los montes y las colinas; que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale! ¡Y todos verán la salvación de Dios!

Niño 1: ¡Para preparar un camino al Señor como el que dice Juan, se necesitan muchas máquinas de obras públicas!

Lucas: Me parece que Juan no habla de los caminos de tierra, ni de carreteras...

Juan: Es verdad, yo hablo de los caminos del corazón, que pueden estar llenos de cosas buenas o de cosas malas.

Niño 2: ¡Claro! De mentiras, peleas, palabrotas y muchos de esos agujeros y baches.

Juan: Esos son los caminos que hay que preparar. Así todos veréis la salvación de Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández